

Fray Vicente Rubio cumplirá el día 27 de marzo de 1998 cincuenta años de su ordenación sacerdotal *

María Ugarte España **

El 27 de marzo de 1948, en una solemne ceremonia que tuvo efecto en la iglesia de la Clerecía de la ciudad de Salamanca, Vicente Rubio, un joven de 22 años, profesaba en la Orden de Predicadores. Junto con él tomaban el hábito de Santo Domingo otros aspirantes.

El próximo viernes 27, cuando habrá de cumplirse el 50 aniversario de aquel inolvidable acto, fray Vicente Rubio celebrará sus bodas de oro con la religión en el Convento Dominicano de esta Ciudad Primada y a la festividad acudirán algunos de aquellos compañeros que recibieron en esa misma fecha las órdenes sagradas. Emotiva conmemoración del más importante y decisivo momento de la vida de este fraile cuyo carisma lo ha convertido en uno de los más respetados y queridos sacerdotes de nuestro tiempo.

Tan identificado está fray Vicente con el pueblo dominicano que podría parecer innecesario hablar acerca de su existencia. Pero aunque sus virtudes y sus sobresalientes cualidades son bien conocidas en nuestro ambiente, no así los aspectos anteriores a su llegada al país.

* Publicado en el Suplemento Cultural del periódico *El Caribe*, del 21 de marzo de 1998, p. 24.

** Historiadora, profesora universitaria y académica supernumeraria de la Academia Dominicana de la Historia.



Porque no debemos ignorar que este padre , de aspecto bonachón, detemperamento abierto y optimista, liberal y tolerante con los otros, pero estricto y exigente consigo mismo, tiene un pasado y una familia responsables en gran parte de su peculiar forma de ser.

Por ello consideramos que bien vale la pena recordar detalles que muchos posiblemente desconocen.

El padre Vicente Rubio nació en Béjar el año 1926. Béjar se encuentra en la provincia española de Salamanca. Es una ciudad industrial y son famosos los textiles que en ella se fabrican. Su venerada patrona lleva el nombre de Virgen del Castañar. El padre Rubio ama a su ciudad natal y evoca con emoción sus paisajes de montaña, su actividad fabril, sus calles y sus plazas, su historia...

En Béjar transcurrió su infancia, su adolescencia y parte de su juventud en el seno de una familia honrada, religiosa y trabajadora. Sus padres había sido dotados por Dios con el don de la elocuencia. Fray Vicente heredó de ellos la facilidad de la palabra electrizante y fogosa.

Al llegar a la edad adecuada, sus progenitores le enviaron a Salamanca para que cursara en aquella emblemática ciudad castellana los estudios de bachillerato. En su primera juventud nuestro personaje fue amigo del baile, de las fiestas, de las actividades propias de los años mozos. Aunque educado en la religión católica estaba bastante alejado de las prácticas religiosas. Pero cuando iba a dar inicio a la carrera de Derecho en la universidad salmantina, llegó la vocación. Sintió una fuerza irresistible que le atraía hacia Dios. El propio fray Vicente recordó en una ocasión que *“hasta entonces ignoraba la importancia de la oración, pero el Señor le enseñó a orar en soledad”*.



Pero no adoptó una decisión precipitada. Hizo primero un examen detenido de su vida anterior, ahondó en ella y consultó con su confesor, quen le recomendó reflexionar sobre adónde debía dirigirse. El joven escogió la Orden de Predicadores, sin dudas porque era la que más se ajustaba a su pasión por el estudio y a sus dotes de orador. No hay que olvidar que la predicación y el estudio están entre las obligaciones de regla de la congregación dominica.

Y luego de algunos años de preparación intensa, en la que su vocación se afianzó, el 27 de marzo de 1948 profesó en la comunidad elegida.

Transformado ya en un joven y piadoso fraile, siguió la carrera de Filosofía en la Universidad de Salamanca y después las de Teología e Historia de la Iglesia. Cursó, además, estudios de Historia de España y Universal. Con una cultura vastísima que incluía el dominio del latín y el griego, el conocimiento fluido del francés y hasta la música —tocaba flauta y piano y fue director de coros— fray Vicente, al ser destinado a Valladolid, se dedicó a la predicación. Previamente había recibido en Salamanca un premio de oratoria sagrada. Recorrió España predicando y a la vez practicaba la investigación histórica, actividad que le apasionaba y le sigue apasionando. Escribió entonces trabajos sobre Historia Medieval, sobre la expansión de la Orden de Predicadores y sobre su ciudad natal.

En 1954 fue destinado a Santo Domingo adonde llegó junto a otros dos frailes de la misma orden: Armando Tamargo y Acacio Fernández. Nos encontramos ya en terreno conocido. Muchos deben recordar los primeros años de fray Vicente en la República Dominicana, cuando el joven religioso volvió a cursar la carrera de Filosofía, esta vez en la



Universidad de Santo Domingo, donde ganó el premio Aristides Fiallo Cabral.

En su intensa labor apostólica, destaca su oratoria sagrada de verbo a menudo impetuoso y siempre brillante y convincente; y simultáneamente la actividad más callada, más individual y más directa de consolar a los moribundos, de orientar a la juventud, de compartir angustias con quienes necesitan de su consejo y de su comprensión.

Vivió intensamente la época de oposición al régimen de Trujillo y ayudó a mucha gente que padecía persecución y cuya vida corría peligro en aquellos días aciagos.

Ha sido profesor en liceos, colegios y universidades. Director espiritual durante varios años en el Colegio Santo Domingo, son muchas las antiguas alumnas que recuerdan sus consejos siempre oportunos y sabios.

Fray Vicente figura entre los fundadores de la Universidad Católica Santo Domingo, donde también ofreció cátedras en las cuales contribuyó a despertar vocaciones por la historia y la investigación.

No obstante los graves quebrantos que ha padecido en los últimos años, continúa activo, dispuesto siempre a cumplir con su labor apostólica y con sus compromisos intelectuales. Tal vez sea por eso que su aspecto físico es el de una persona rebosante de salud y de optimismo.

No podemos dejar de mencionar aquí una de las más características facetas de la personalidad de este fraile ejemplar: su inmenso afecto a Santo Domingo. Un sentimiento que le ha llevado a estudiar a fondo su pasado en los archivos españoles, lo que le ha permitido escribir enjundiosos y bien documentados trabajos acerca de esta tierra y le ha convertido en un investigador excelente e incansable, sin



cuyos aportes quedarían truncos nuestros conocimientos históricos.

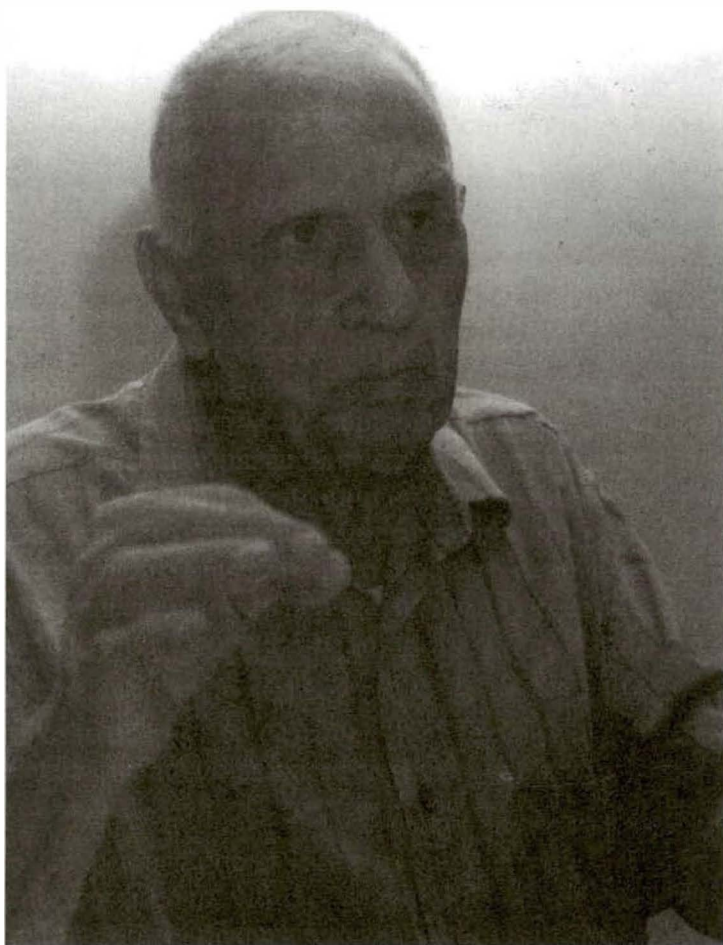
Hace algún tiempo dije que para fray Vicente

*"(...) Santo Domingo es la ciudad de sus máximos amores; la conoce palmo a palmo, piedra a piedra, y en cada rincón de sus viejos edificios y en cada ruina venerable, siente palpitar su historia, escucha los latidos de su corazón, revive con el recuerdo a sus moradores y reconstruye con su imaginación los acontecimientos ocurridos allí hace ya muchos años..."*¹

No es pues extraño que haya elegido a esta primada urbe como el escenario propicio para celebrar, junto a los suyos, el cincuenta aniversario del hecho que más profundamente ha influido en su vida: su ordenación sacerdotal.

¹ María Ugarte España. *Presentación de fray Vicente Rubio Sánchez, O. P., con motivo de la entrega del "Caonabo de Oro 1986"*. Inédita, pero reproducida en esta revista *Clío*. Véase p. 24.





Fray Vicente Rubio Sánchez, O. P., noviembre 2003

